

Lucio Oliver*

Por qué y para qué de la llegada de Ruy Mauro a México en 1992

México recibió un amplio contingente de exiliados latinoamericanos en el período de las dictaduras militares del siglo XX, en especial desde 1964 hasta 1984. De manera particular fueron varios los intelectuales brasileños destacados que llegaron al país en ese período. Ruy Mauro Marini llegó la primera vez en 1965. Estuvo posteriormente en Chile a partir de finales de 1969 y en 1975 volvió a México a donde permaneció hasta 1984. A Brasil regresó cuando el movimiento de vuelta al Estado civil democrático republicano se estaba abriendo paso. Volver a su país no fue algo distintivo de Ruy, quien mantuvo el vínculo continuo con México; con el tiempo y los cambios de situación en sus países buena parte de los exiliados retornaron y se involucraron de nuevo en las actividades sociales, académicas, políticas y/o en las luchas sociales en sus países.

En esta memoria me interesa escribir sobre la última temporada de Ruy en México, desde finales de 1992 hasta avanzado 1994, cuando regresó a Rio de Janeiro para tratarse de una enfermedad que posteriormente lo llevaría a su muerte a mediados de 1997. Mis apreciaciones son obviamente subjetivas, resultan de lo que yo conocí, vi, escuché y compartí con Ruy y por lo mismo son parciales. Seguramente otros colegas y amigos de Ruy tendrán una apreciación distinta y de otra amplitud, pues las relaciones de Ruy eran multifacéticas. Pero así son los recuerdos y la memoria, remiten a distintas miradas y quizá ninguna sea totalmente acertada ni enteramente falsa para referir a su personalidad y sus actividades.

Fueron dos años de la última estadía de Ruy Mauro en México, de finales de 1992 a 1994, y en ellos dio a conocer una vez más su íntegra personalidad, su capacidad intelectual, política y organizadora, su compromiso con la investigación crítica, las luchas populares y la formación de latinoamericanistas. Esos años fui secretario académico del Centro de Estudios Latinoamericanos bajo su coordinación. En su estadía ratificó capacidad directiva y su amistad plena con sus colegas de la UNAM.

* Professor titular C na Faculdade de Ciências Políticas e Sociais da Universidade Nacional Autônoma do México. Doutor em Sociologia - Universidad Nacional Autónoma de México (1992). Pós-Doutor na Universidade Federal do Ceará /Pós-Graduação em Sociologia) (1996-1998)

Cabe esclarecer qué fue, desde mi percepción, lo que condujo a Marini a México en esta última ocasión, quizá con la idea de contribuir a resolver un problema y volver a Brasil o, por el contrario, quedarse a vivir ya en este país, rodeado de sus colegas, amigos y alumnos. Hay una razón de fondo, que muestra de lleno su compromiso con el latinoamericanismo crítico, además de su estima por la UNAM.

En 1992 se había consolidado en el país un golpe de Estado técnico por medio de un fraude de Estado dado a finales de 1988 por la tecnocracia neoliberal en el poder que impulsaba la concepción de que el derrumbe de la URSS y del bloque comunista oriental estaban abriendo nuevos horizontes para Europa y para las sociedades latinoamericanas. Las tesis de Fukuyama del fin de la historia estaban entrando con fuerza en el sentido común de la sociedad mexicana, y se acreditaba que la democracia liberal, el Estado de competencia y el capitalismo global constituían ya el único camino para desarrollarse. En México esta idea del fin de la historia fue muy fuerte y la misma acompañaba las tesis de la tecnocracia dirigente de los años de 1990 de que México tenía el camino abierto para desarrollarse bajo una asociación profunda con los Estados Unidos, para una modernización articulada a las reformas neoliberales privatizadoras del Estado y para proyectar su economía a la creación de monopolios competitivos mexicanos a nivel mundial.

En la academia mexicana de la UNAM esas ideas tuvieron bastante eco, lo que no es de extrañar pues el impacto histórico político y cultural de la reconversión productiva capitalista y los sucesos de la glasnot y la perestroika conmovieron al mundo. Y una parte de las élites dirigentes consideraban que ya no había que trabajar en torno de un pensamiento crítico latinoamericano, sino que en adelante había que estudiar los problemas de la reconversión, complementariedad y la diferencia con Estados Unidos y Canadá en la creación de un Tratado de Libre comercio de Norteamérica pues se trataba de una nueva época mundial que recién se abría en la economía, la política y la cultura. El director de entonces de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales consideró que esas ideas tenían fundamento y propuso mecanicistamente el fin del Centro de Estudios Latinoamericanos que había congregado a latinoamericanistas históricos notables como Sergio Bagú, Agustín Cueva, René Zavaleta, Mario Salazar Valiente, Gregorio Selser y a Ruy Mauro Marini, entre otros. Ahora los profesores que se dedicaban a la investigación sobre América Latina irían para el Posgrado en Estudios Latinoamericanos a ejercer la docencia y abrirían nuevas líneas de investigación relacionadas con la globalización.

Con unanimidad, el contingente de profesores de tiempo completo y tiempo parcial agrupados en el Centro de Estudios Latinoamericanos se negó a aceptar la propuesta mencionada y llevó a cabo una resistencia activa cuestionando las nuevas ideas prevalecientes y planteando que las transformaciones mundiales y la tendencia a la reconversión productiva no conllevaban resolver los problemas estructurales e históricos de América Latina y México debería profundizar su vínculo con América Latina y el Caribe, por lo que el CELA tenía que continuar su labor teórica y analítica de siempre bajo la misma orientación de antes.

La contraposición de concepciones llevó a un impasse prolongado de casi un año, que afectaba la labor académica de la facultad. Al final de ese transcurso el director mostró sensibilidad y se propuso encontrar una solución para superar el impasse que sus decisiones estaban provocando. Y dada la ruptura que se había producido entre la autoridad de la facultad y los profesores del centro, el director encontró la solución invitando a dirigir al centro a Ruy Mauro Marini, con quien años antes había cultivado una amistad durante su estadía en México de 1975 a 1984. Lo invitó a que viniera de nuevo a México y le prometió darle el apoyo total para reconstruir la relación mutua entre el Centro y la Facultad.

No conociendo la problemática que había gestado el conflicto, Ruy Mauro aceptó con la condición de primero tener una conversación con los profesores del CELA para saber de su disposición a aceptarlo. Vino a México y se reunió con nosotros encontrando una total aceptación hacia su dirección, en el entendido de que se le conocía y se le respetaba plenamente por su trayectoria académica, institucional y personal. Así, Ruy aceptó la responsabilidad, propuso un plan de trabajo actualizado como resultado de sus estudios de sus últimos años (véase su manuscrito de 1990, América Latina en la encrucijada, y su texto economía y democracia, de 1993) y pasó a ser el Coordinador del Centro de Estudios Latinoamericanos en 1992 ante la satisfacción de todos y la plena disposición a reanudar la investigación latinoamericanista en función de los nuevos tiempos de la transformación acelerada del capitalismo mundial.

Ruy Mauro demostró su afecto y gran amistad con todos los integrantes del Centro, con profesores, asistentes, estudiantes de posgrado, estudiantes de licenciatura y personal administrativo, creando un agradable y creativo ambiente de investigación y debate colectivo, justo en torno a las contradicciones y conflictos de

la globalización neoliberal en la realidad mundial y latinoamericana. Trabajó como profesor investigador en la ciudad universitaria de la UNAM, en la Facultad donde tenía como referente inmediato el haber ganado previamente una plaza de profesor titular C de tiempo completo, que el Consejo Técnico de la Facultad refrendó, y se fue a vivir primero en la relativamente lejana Colonia Roma, barrio a donde había vivido anteriormente, y posteriormente pasó a la Villa Olímpica, ubicada más cerca de Ciudad Universitaria y a donde lo podían visitar amigos de la UNAM.

La Creatividad teórica y organizativa

Marini fue un magnífico dirigente académico intelectual en su calidad de investigador, docente y coordinador del Centro de Estudios Latinoamericanos, actuando también como director del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM y director de la revista Estudios latinoamericanos. Respecto al Centro cabe recordar que impulsó la creación de tres áreas de investigación y nueve líneas de trabajo, una relacionada con la economía dependiente bajo la globalización, otra con el estudio del Estado y la política bajo las reformas del Estado y la lucha entre fracciones burguesas y la intervención popular, y una tercera sobre la resistencia social de la cultura, las ideologías y lo nacional popular. En el Programa de Posgrado realizó una revisión y adecuación de los planes de estudio de Maestría y Doctorado en Estudios Latinoamericanos para lo cual invirtió tiempo y esfuerzo en sus fundamentos y en sus formas operativas, requisitos de ingreso y egreso y características de las tesis. Respecto a la revista, decidió refundarla en una nueva época para hacerla más actual y ágil, de manera de adecuarla a las nuevas temáticas teóricas, al estudio de los procesos en curso y a los debates entre latinoamericanistas.

Inmediatamente después de tomar posesión como coordinador del Centro echo a andar un seminario interno quincenal de profesores y asistentes del Centro para canalizar debates y generar una producción editorial de avanzada. Con ello coordinó dos colecciones: una de textos escogidos del pensamiento histórico social latinoamericano, de tres volúmenes, y la segunda, una colección de contribuciones críticas de y sobre autores y problemáticas latinoamericanas, de cuatro volúmenes (los orígenes, subdesarrollo y dependencia, la centralidad del marxismo y Cuestiones contemporáneas). La extraordinaria calidad de ese material publicado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y Ediciones El Caballito, llevó a que se agotaran y está pendiente una republicación. Resalta la original concepción de Ruy Mauro sobre cómo organizar la exposición

y análisis de las distintas etapas, corrientes teóricas y problemáticas sobre la realidad de América Latina en el siglo pasado, hasta llegar a la época de la mundialización del capital de fines de siglo pasado.

Junto a esas elaboraciones teóricas latinoamericanistas Ruy Mauro siguió la actividad política y los debates sobre la crisis y el derrotero del socialismo mundial, continuó sus estudios de la realidad brasileña, sobre la democracia y sus perspectivas socialistas (Véase *Socialismo y democracia*, 1993). Siguió de cerca la votación en favor de la república y en contra de la monarquía como régimen político para Brasil, en el contexto del Estado de cuarto poder (véase *Liberalismo y democracia: la reforma constitucional en Brasil*, 1995), y analizó los debates y teorizaciones en torno al capitalismo y el socialismo después de las transformaciones productivas del toyotismo, la unificación alemana, las reformas del Estado en América Latina, la debacle de la URSS y la caída del muro de Berlín.

Le interesaba sobre manera lo que sería la crítica de las últimas tendencias del capitalismo, lo que habría que actualizar acerca de las formas productivas y la situación de los trabajadores en la realidad contemporánea de la globalización neoliberal. Y le apasionaba sobremanera pensar las perspectivas de la integración y la democracia latinoamericana, así como lo que él denominaba el futuro del trabajo simbólico de Brasil y México bajo el capitalismo global, las relaciones Estado y sociedad civil y la necesidad de una integración política cultural popular que acompañase las iniciativas de integración económica (Véase *Procesos y tendencias de la globalización capitalista*, 1994/96, *El concepto del trabajo productivo*, nota metodológica, 1992, *La idea de la integración en América latina*, 1990)

De repente Ruy nos avisó que retornaba a Rio de Janeiro para recibir atención médica, a sabiendas que el problema del CELA con la Facultad ya estaba resuelto y encaminado y todo podría marchar ya por sus propios pies. Fue una decisión tomada por el apremio médico, pero con la tranquilidad de la labor cumplida y la conciencia de haber hecho una contribución importante al sacar adelante una solución institucional en su facultad y su querido México, al haber apoyado a sus colegas y amigos latinoamericanistas. Fue para nosotros un choque su partida, por lo intempestivo y porque cuando hay un gran reconocimiento y profundo afecto por una persona siempre es difícil aceptar la separación. Se alejó, pero se quedó su espíritu y amistad entre nosotros.

Viajé a Brasil en agosto de 1996 y pasé por Rio de Janeiro de camino a Fortaleza a donde había sido invitado a realizar un posdoctorado. Le hablé por teléfono, con la intención de verlo de nuevo y conversar con él dado que tenía cerca de 12 horas para tomar el siguiente vuelo. Me respondió que no podría porque estaba postrado en cama con aparatos para sostenerse y mantenerse apenas en su enfermedad. Lo sentí mucho, le envié abrazos y quedé de apartar unos días a mi retorno a México para buscarlo en Rio de Janeiro al cabo de mi estadía en Fortaleza. Estando en esa ciudad me enteré de su fallecimiento y sentí la tristeza de la pérdida de un gran maestro, amigo y colega.

La Continuidad y la herencia

Ruy Mauro deja una continuidad en los latinoamericanos que lo estimábamos y que valoramos su amistad, su obra y su trayectoria. Sabemos del reconocimiento que tiene su contribución a la teoría de la dependencia y a los análisis teórico-metodológicos del capitalismo dependiente, del Estado contrainsurgente y de la democracia y la política en disputa, dinamizados por las fuerzas histórico-políticas y por la sociedad civil de cada país. Sabemos de su compromiso con la revolución latinoamericana y su determinación de sustentar su posibilidad en la realidad de nuestros países y en el análisis complejo de ésta con la teoría y la lucha social. En ese sentido compartimos la satisfacción de buscar apropiarnos de su herencia para hacernos más fuertes como átomos activos dentro de la corriente molecular del pensamiento crítico latinoamericano.